

# La belleza, objetiva y subjetiva

Cada momento tiene sus gustos estéticos, pero, bajo estas modas más o menos efímeras, se mantiene una idea común e intemporal de lo que se considera bello, armónico o proporcionado. Hemos indagado, de la mano de un arquitecto y un cirujano plástico, cuáles son estos referentes de la belleza en la cultura occidental.



**La belleza es objetiva o subjetiva?** Podríamos decir que ambas. Es evidente que las modas crean tendencias estéticas y modifican los gustos, pero también que, más allá de ellas, existen una serie de factores que

hacen que la mayoría coincida en encontrar bellas a las mismas personas.

**Daniel Monfort Vinuesa**, arquitecto con amplia experiencia en gestión de Patrimonio, explica que “la cultura occidental está totalmente influenciada desde el punto de vista estético por las civilizaciones griega y romana. A partir del Renacimiento, surgió un redescubrimiento de los criterios y las proporciones armónicas de las culturas clásicas, a través del hallazgo de los escritos de Vitrubio - un arquitecto del siglo I a.C. Leonardo da Vinci fue el impulsor de la vuelta a los estudios de proporciones y armonía del hombre, que cristalizan en ‘el hombre vitrubiano’. Nuestra visión actual de la belleza humana bebe directamente de estas concepciones”.

## Escala y proporción

El arquitecto explica que “la arquitectura griega y romana parte siempre de las proporciones humanas y se basa en el planteamiento modular, de modo que con una parte de una columna puede reproducirse con exactitud el tamaño de ésta, del templo o de cualquier otra edificación. De la misma manera, Leonardo da Vinci planteó la belleza humana basándose en estos principios,

estableciendo las proporciones que debía seguir cada parte del cuerpo a partir de un módulo”.

Pero estas proporciones no son caprichosas. Daniel Monfort apunta que “si, a día de hoy, se hace una estadística con la opinión de muchas personas, se comprobaría que la mayoría prefiere las mismas proporciones geométricas. Una muestra de ello es el ‘rectángulo áureo’, que en general se considera más agradable a la vista que el resto y cuenta con una proporción que se repite de manera frecuente en la naturaleza. Lo mismo ocurre con la secuencia de Fibonacci, una forma que se encuentra también a menudo en el medio natural, por ejemplo en las caracolas marinas, en las piñas o la flor del girasol”.

## Los estudios de Leonardo da Vinci

Volvamos a Leonardo y a su hombre vitrubiano. Monfort explica que “Leonardo tuvo acceso a una serie de escritos de Vitrubio en los que hablaba de las proporciones partiendo de ‘módulos naturales’. Para Leonardo, el ‘hombre perfecto’ es el que cumple todas las proporciones, siguiendo el ejemplo de la naturaleza y la arquitectura”.

“Nos encontramos así con una evolución mucho mayor que en las culturas clásicas. Leonardo analizó estas proporciones hasta el más mínimo detalle”, apunta el experto. Y como dato curioso: “en la escultura griega clásica se consideraba que el hombre era más bello que la mujer, ya que sus proporciones son más perfectas”.

Leonardo de Vinci analizó con todo detalle la belleza del rostro. “Estableció qué proporciones debe tener el rostro en altura y anchura respecto a nariz, el mentón, las orejas... El Renacimiento y el Barroco fueron las épocas en que se hicieron los mejores estudios de anatomía facial y de retrato”, explica el arquitecto.

### El hombre, centro del universo

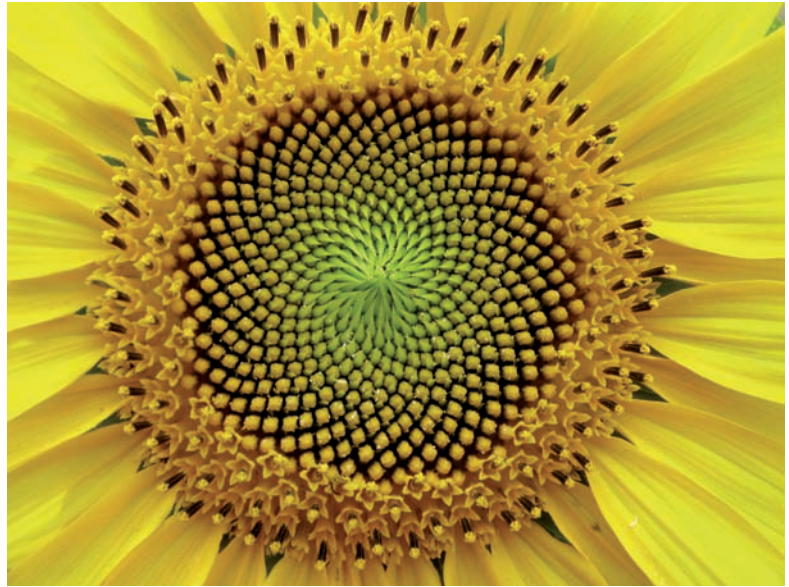
Este estudio pormenorizado de la belleza en el hombre está motivado por el cambio de paradigma establecido en el Renacimiento. Monfort explica que “en esta época se recupera el valor del hombre como centro del universo, superando la idea medieval idea de Dios como eje fundamental de la vida. Esto motivó estudiar el hombre, desde la perspectiva estética, con todo detalle. Otros estudios más en profundidad del cuerpo, como los relacionados con la medicina, llegaron más tarde”.

### Cánones objetivos, modas subjetivas

Daniel Monfort afirma que “existen una serie de cánones de belleza objetivos, que, en la cultura occidental, proceden directamente de las civilizaciones griega y romana. Después, cada momento histórico tiene sus propios gustos. Las modas cambian ciertos conceptos (se llevan los cuerpos más o menos voluminosos o voluptuosos, más o menos delgados, los rostros más finos o más carnosos...) pero, dentro de todo eso, las proporciones y la armonía subyacen, haciendo que una persona sea más atractiva que otra a los ojos de los demás. Existen unos invariantes que se mantienen a lo largo de la Historia”.

### La belleza subjetiva, herramienta de trabajo de los cirujanos plásticos

El **Dr. Javier de Benito** es cirujano plástico de reconocido prestigio y una larga trayectoria dentro y fuera de nuestras fronteras. Respecto al concepto de belleza, explica: “Yo tengo una definición propia de



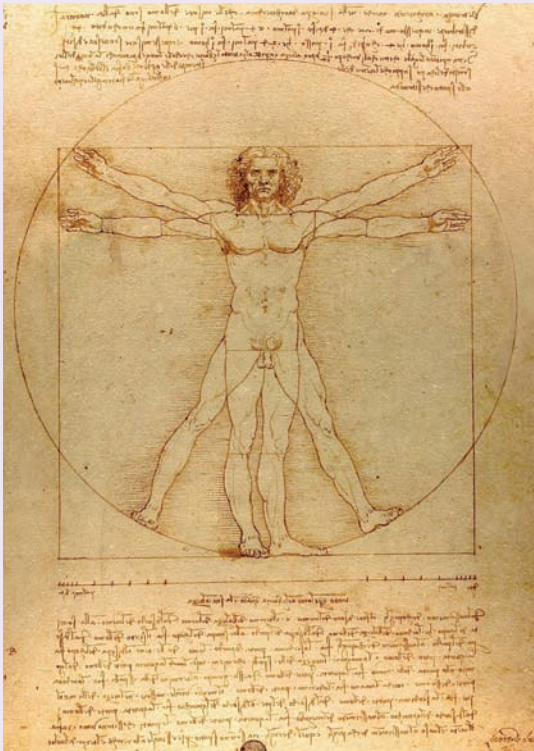
belleza, que une diferentes ideas que he ido recopilando. Es una armonía que, a través de los sentidos, nos deleita la mente”.

El experto apunta que “la belleza puede venir de un color, un tacto, un aroma... y tiene un importante componente subjetivo”. El Dr. de Benito explica que “los cirujanos plásticos trabajamos fundamentalmente con la belleza subjetiva, aquella que es emocional, que es variable (puede depender del estado de ánimo, el lugar donde la observamos, del momento en que lo hagamos...). La belleza subjetiva depende del ojo que mira”.

En cuanto a la belleza objetiva, el especialista sostiene que “es la basada en los cánones clásicos, en las medidas, las proporciones... Es útil, pero no debemos regirnos solo por ella”. Y va más allá, apuntando que “siempre he estado en contra de primar la belleza objetiva. Insisto en que la belleza está en el ojo que mira, hay personas bellas aunque su rostro y cuerpo no sean perfectamente proporcionados”.

A juicio del Dr. de Benito, “una de las labores del cirujano plástico es intentar convertir la belleza subjetiva en objetiva. Cuando un paciente pide algo en cirugía estética, hay que saber guiarle a través de las proporciones y las medidas objetivas, para que entienda en qué consiste exactamente eso que a él no le gusta. Los cánones objetivos ayudan a

## Las proporciones del hombre de Vitrubio



Las medidas ideales del cuerpo humano, según Vitrubio, arquitecto romano del siglo I a.C., son:

“Cuatro dedos hacen una palma, cuatro palmas hacen un pie, seis palmas hacen un codo, cuatro codos hacen la altura del hombre. Cuatro codos hacen un paso y 24 palmas hacen un hombre.

Desde el nacimiento del pelo hasta la punta de la barbilla es la décima parte de la altura de un hombre. Desde la punta de la barbilla a la parte superior de la cabeza es un octavo de su estatura. La longitud de los brazos extendidos es igual a su altura”.

“La anchura mayor de los hombros contiene la cuarta parte de un hombre; desde el codo a la punta de la mano será la quinta parte, y desde el codo al ángulo de la axila será la octava parte”.

Y en el rostro: “la distancia desde la parte inferior de la barbilla a la nariz y desde el nacimiento del pelo a las cejas es la misma y, como la oreja, la tercera parte del rostro”.

tratar casos de personas que tienen una percepción errónea de su imagen, a explicarles con criterios objetivos cómo es su rostro y su cuerpo en realidad. Nuestro trabajo es poner las cosas objetivamente delante del espejo. Poder decir ‘esta es en realidad tu imagen, no como tú la ves o la imaginas”.

### La influencia de la moda en la belleza

El Dr. de Benito explica que “las modas modifican los cánones objetivos de belleza para que, de una forma subjetiva, la interpretemos. Desde su creación, ha sido el cine el que nos ha proporcionado las reglas del juego, ya que es una fuente de imágenes que llega a todos los hogares. Hollywood nos ha dado unos cánones a seguir, tanto en belleza como en estilo de vida. Por ejemplo, fue el cine quien introdujo tendencias como el ‘running’ o el patinaje urbano, que ahora tenemos completamente interiorizadas”.

El especialista explica que “el prototipo

de belleza en el hombre en los años 60 y 70 era aquel con facciones agudas y duras, ángulos definidos... En definitiva, el hombre ‘macho’. En la mujer, el canon imperante era la cintura estrecha, el pecho y las caderas grandes, cabellera llamativa y un rostro perfecto (la mujer guapa, no solo atractiva)”.

En cambio, actualmente, “en el hombre se prefieren los rostros de facciones más suaves, más aniñadas o débiles, sin rasgos duros. Un buen ejemplo es el actor Leonardo Di Caprio. En la mujer, se lleva una imagen andrógina, con poca curva en el cuerpo pero con pecho prominente y desproporcionado, ya que es el único signo de feminidad que se valora. Por ello, las jóvenes buscan un aumento mamario importante y muchas veces quieren pechos poco naturales, con prótesis redondas y grandes. Las personas adaptan estos cánones a su propia imagen, y esto marca lo que los pacientes piden al cirujano plástico”.